

LA REBELIÓN DEL MALESTAR

Ernesto Hernández Norzagaray

Resumen

En este artículo se analizan los resultados de las elecciones presidenciales en USA 2016, así como el contexto político y social que explica el triunfo de la campaña electoral de Trump.

Palabras clave: Elecciones presidenciales; USA; Trump.

Abstract

This article analyzes the results of the presidential elections in USA 2016. It also analyzes the political and social context that explains the triumph of the election campaign of Trump.

Keyword: Presidential elections; USA; Trump.

Los días dorados del estilo de vida americano y las instituciones del Estado de Bienestar se han venido extinguiendo sostenidamente desde hace dos décadas y esa transformación ha traído desempleo, bajos salarios, incertidumbre, irritación, miedo y un profundo malestar. Cada día existen más desencantados y la mayoría dispuesta a votar lo que represente la posibilidad de un cambio. Cualquiera que este sea. Antes votaron al "socialista" Obama y ahora en las antípodas al ultraderechista Donald Trump.

¿Qué explica ese desplazamiento de grandes franjas del voto norteamericano en menos de cuatro años? O en otras latitudes, ¿el voto creciente a favor de las opciones electorales xenófobas, el Brexit inglés o el fracaso del referéndum en Colombia?

Podríamos a empezar diciendo que es producto de un malestar que viene de lejos y llegó para quedarse un buen tiempo. De la profundidad y desesperación de la gente ante la amenaza a lo que queda de su seguridad personal. En el caso norteamericano viene de la llamada América profunda, heredera de aquel mundo desolador que describiera John Steinbeck en *Las uvas de la ira* y *Al este del Edén*, la de los granjeros, pero también de los pobres de las ciudades grandes y pequeñas, franjas gruesas de la clase media y las élites económicas conservadoras.

Son el sonido de malestar que la élite política no ha sabido escuchar, y menos actuar en consecuencia para mitigar los daños que ha ocasionado la globalización con sus políticas excluyentes y al mismo tiempo la

percepción de tolerancia a quienes supuestamente son los culpables de su fragilidad, incertidumbre y miedo. Lo hicieron durante la era Bush y lo hacen ahora en la de Obama. No confiaron en Hillary Clinton y apostaron todo por el *outsider* Donald Trump, es decir, por alguien ajeno a la política del binomio demócrata-republicano, cansados quizá de la tortuosidad de los burócratas de Washington y como forma de expresar su descontento.

Y, es que aun cuando Trump fue postulado por el Partido Republicano, su personalidad no corresponde a la de un político convencional. Es un hombre exitoso de negocios y nunca ha detentado un cargo público. Ese perfil le permitió hacer una campaña estridente repartiéndole culpas dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica; dentro y fuera de su partido y siempre contra las políticas sociales de los demócratas, y terminó provocando fracturas en su propio partido, entre ellas la distancia de los Bush. No obstante, triunfó en la mayoría de los estados hasta superar la barrera los 270 votos electorales sin que esto significara lo mismo con el voto popular que fue mayor para Clinton pues obtuvo 61.318.162 votos que significan el 47,8%; mientras Donald Trump logró obtener 60.541.308 votos que representan el 47,3% de la votación emitida.

Esta contradicción del sistema electoral expresa al menos dos problemas: 1) porque permite ser ganador a quien no obtuvo la mayoría de votos, y 2) que siguen sobrerrepresentados los estados pequeños con escasa población. Lo que significa que los votos electorales reclaman proporcionalmente un mayor número de apoyos en los estados más densamente poblados que la mayoría de los estados del medio oeste estadounidense.



Donald Trump y Hillary Clinton durante el debate presidencial.

Esta suerte de *malapportionment*¹ permite, por ejemplo, que California con una población de 38 millones 800 mil tenga 55 votos electorales, mientras Wyoming con solo 584.153 habitantes tenga derecho a 3 votos electorales, lo que significa que cada voto electoral en California representa a 705.454 habitantes mientras Wyoming 194.707.

Iba a ir contra los musulmanes y los migrantes mexicanos, unos por "terroristas" y los otros por "narcotraficantes y violadores".

Y el triunfo de Trump se explica de la peor manera, ofreció la construcción del muro en la frontera con México con cargo a sus contribuyentes vecinos, altos aranceles para las exportaciones chinas y control de remesas de los migrantes que ascienden a los 25 mil

1 El porcentaje de escaños de un distrito no coincide con el porcentaje de población del mismo, lo que da lugar a que algunos distritos estén sobrerrepresentados y otros infrarrepresentados. <https://es.wikipedia.org/wiki/Gerrymandering>. Consultado 17 de Noviembre de 2016.

millones de dólares anuales, o la revisión del TLC o la humillación a las mujeres y discapacitados.

Nada que pudiera servir a sus objetivos quedó fuera del guion de la esperanza de "defender" a su país de las asechanzas reales o ficticias. Es ahí donde hizo clic con los inconformes con el *establishment* de Washington. Ese mundo sofisticado que hemos visto con toda la luz, y gracias a Netflix, en la serie *House of cards*. El mundo de intrigas palaciegas, traiciones y componendas del poder estadounidense. Son los que ahora hicieron valer su voto para poner a alguien que les dijo lo que querían escuchar: Que iba a ir contra los musulmanes y los migrantes mexicanos, unos por "terroristas" y los otros por "narcotraficantes y violadores".

Y ofreció además recuperar los empleos que se perdieron por el TLC entre EE.UU., Canadá y México y combatir con mano dura la inseguridad de la frontera sur. Y, por si fuera poco, prometió relanzar a EE.UU. en un mundo hostigado por las migraciones ilegales, el terrorismo, la violencia y ya con el triunfo en la bolsa, lo refrenda cuando afirma: Tenemos que reconstruir a EE.UU., recuperar el sueño norteamericano.

Y la respuesta, si bien no ha sido masiva pues de los 200 millones de potenciales electores solo sufragó poco más el 54% y en una lucha cerrada por los votos electorales. Donald Trump alcanzó 306 mientras Hillary Clinton solo 232; lejos del primer periodo de Barack Obama que en 2008 obtuvo 365, contra los 173 del republicano John McCain y aun en 2012 ya con el desgaste de gobierno logró superar ampliamente al ex gobernador de Massachusetts, Mitt Romney.

Tabla 1. Distribución de votos electorales (2008-2016)

Año	Partido Demócrata	Partido Republicano
2016	232	306
2012	332	206
2008	365	173

Pero, por el diseño electoral ese voto del malestar se extendió a la integración de la Cámara de Representantes y el Senado que estará bajo control republicano. Así deja a los demócratas sin poder ser un verdadero contrapeso al tono amenazador de Trump especialmente en temas como el programa de asistencia sanitaria, mejor llamado *Obamacare*, el TLC de América del Norte o el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba.

Lo que si se perfila, paradójicamente, son alianzas entre demócratas y republicanos en las cámaras legislativas, ya que la oferta dura de Trump choca con el sistema de intereses y eso obliga a situar al futuro Presidente en la realidad, la de todos los días, que es la que dice hasta donde se puede ir sin arriesgar la gobernabilidad y la estabilidad. Es la apuesta por las instituciones. El sistema de contrapesos que ha impedido en otros países la llegada de personajes afines ideológicamente a Trump o la implementación de políticas irracionales en un mundo globalizado.

Y es que fue una campaña electoral donde los dardos de convencimiento estuvieron dirigidos a la parte emocional de los potenciales electores. Hillary señalando a Trump como lo peor que le podía suceder a la Unión Americana y al mundo; mientras Trump señalaba con dedo flamígero a los culpables de la situación de inseguridad y abandono de la mayoría de sus compatriotas.

Quizá, esa estrategia de comunicación política, sustentada en el miedo explique en parte la derrota de Hillary, pues ante un pueblo que buscaba señales de esperanza terminó abriendo la puerta e hizo clic con el discurso de Trump, quien tenía un discurso más esperanzador para el ciudadano medio con todos los *asegures* que se les quiera poner. Está claro que sociedades abrumadas por la incertidumbre y el miedo, son susceptibles de caer en el tejido nacionalista o populista. O ambos a la vez. La oferta de Trump de volver a hacer de su país la potencia que fue en la segunda posguerra suena atractiva para las nuevas generaciones pero con escasos asideros en la realidad. El mundo ha cambiado y con ello la distribución del poder económico y militar.

El triunfo de Trump finalmente representa una seria amenaza para México, más que cualquier otro país latinoamericano, podría ser el chivo expiatorio más cercano para satisfacer las ansias de mano dura de la mayoría de estadounidenses y verse muy pronto a través de gestos diplomáticos. Ya el valor del peso expresa el nerviosismo de los inversores y esto debe poner al gobierno mexicano a trabajar para evitar que termine en una fuga de divisas, en tanto, las instituciones estadounidenses logren mostrar su capacidad regulatoria entre el discurso de campaña electoral y la realidad del sistema de intereses económicos.

En definitiva, parar civilizadamente el tropel de Trump y la rebelión del malestar, expresado en las urnas, que en algunas regiones ha significado violencia contra inmigrantes, legales o ilegales, el resurgimiento de la ideología de la primacía blanca y una profunda división social. A la par de lo peor de este cambio político están hasta ahora vigentes los contrapesos económicos, sociales y políticos que deben operar para evitar la balcanización del país o la ruptura del pacto federal como sucede con la amenaza de un sector de la sociedad californiana.



Ernesto Hernández Norzagaray

Profesor Investigador de la Universidad de Occidente-México.

✉ jehernandezn@hotmail.com